

[Opera]

Amor y muerte

«EURIDICE»

AUTOR: JOAN ALBERT AMARGÓS
DIRECTOR: LUCA VALENTINO
CONVENT DELS ANGELS

ALBERT VILARDELL

BARCELONA.- Dentro de la amplia programación del Grec también tiene cabida la llamada «música clásica» y lo tiene de la mejor forma posible, el estreno de una ópera, que además presenta una característica especial, como es el uso de las marionetas, como contrapunto a los dos personajes protagonistas. Joan Albert Amargós es el autor de la música, se trata de un compositor de una actividad polivalente, con dedicación a todos los géneros musicales, desde la música sinfónica hasta el mundo audiovisual y publicitario.

Se trata de un artista ecléctico y ello se nota en esta partitura, que es además su primera incursión en el mundo de la ópera. *Euridice* es una mezcla de corrientes y estilos, con un inicio, que parte de la obra homónima de Peri, en el más puro estilo barroco, reelaborada por Amargós y podemos oír referencias que van desde Stravinsky hasta Bernstein y Previn, sin olvidar las variaciones tonales. Trata de equilibrar los distintos mundos: el real, que utiliza con frecuencia el piano y el fantástico, a partir del bandoneón. La obra es un primer paso, con momentos interesantes, como determinados interludios entre las escenas, y va ganando a medida que se desarrolla, siendo la parte final la más conseguida.

La producción es sencilla, pero bien estructurada, siendo destacable la iluminación creada por Quicu Gutiérrez y la dirección de Luca Valentino, con efectos que enmarcan la luz y las sombras y que sabe imprimir el ritmo necesario para que la acción exprese tanto los momentos trágicos como los más relajados. Elemento imprescindible son las marionetas creadas y manipuladas por Toni Rumbau, autor también del libreto, que reflejan esta lucha entre la vida y la muerte, que utilizando el estilo habitual, remarca tanto lo grotesco como el contraste entre lo real y lo irreal, separando los distintos mundos, pero a la vez interrelacionándolos.

La parte musical estuvo a cargo de integrantes del grupo Barcelona 216, a partir de violín, violoncelo y contrabajo, con intervenciones protagonistas y piano y bandoneón, que se vinculaban a situaciones concretas. La dirección estuvo a cargo del propio compositor, que mantuvo su concepción de un melodismo tonal pero elaborado y contó con la participación de dos cantantes jóvenes, pero que habían trabajado la obra. Cristina Zavallo ni se integró desde el principio en el atormentado personaje y Enric Martínez Castignani, en un personaje más ambiguo, se fue adentrando en su *role*.